

# AUTO RETRATO

*De un ser humano  
que halló en el teatro  
su razón de ser.*

**IVÁN BARLAHAM MONTOYA**

FERNANDO VIDAL M. \*

En un cruce de caminos en el Quindío, de Alcalá a Quimbaya y Montenegro, me sucedió venir al mundo. Nací por accidente en la fonda de este cruce, terminal de viajeros, arrieros y recuas de mulas del viejo Caldas que al dividirse se llamó Quindío. El cruce ahí sigue. Se llama Partidas de la Española, un nombre que me tatuó un sutil tinte de color sepia o mohoso de descubrimiento del Siglo XV.

Luego, mi niñez transcurrió entre viajes de a caballo por humildes municipios y las futuras ciudades de la región cafetalera hasta el asentamiento en Sevilla-Valle.

Mis padres eran de buena talla racial paisa, nato orgullo y casta criolla, mas no de hidalga casta de elevada estatura. Ambos gozaban de baja estatura física y esto me condenaba a gozar igualmente de tal falla para vivir. Falla definitiva que desde muy niño me advirtió cuán poco crecería y que sería hombre pequeño, que para defenderme de 'los grandes' debía crecer en otros sentidos. No hubo otros sentidos;

sólo uno, crecer intelectualmente por vías de estudio, observación y lectura.

Además, resulté ser 'niño con voz de oro' y los maestros me hacían cantar en las clases y en actos culturales, veladas y efemérides patrias o para que la escuela o el colegio se lucieran. Di al tope con un broche de oro, al cantar una Zamba Gaucha Argentina en nombre de Colombia, el pueblo y el colegio, en Ecuador. Fue en Quito, ante el Presidente Dr. José María Velasco Ibarra en el Salón Amarillo del Palacio Presidencial, lo que pareció un cuento fantástico, pero sucedió. No surgió un representante o empresario y tampoco se lo pensó nadie de la familia o el pueblo, que entonces era casi una aldea. Eran aún los años treinta. Tampoco a mi se me ocurrió y nada hubiese podido.

Ya graduado viví una etapa incierta. Las rutas que para mi futuro había trazado mi familia, no

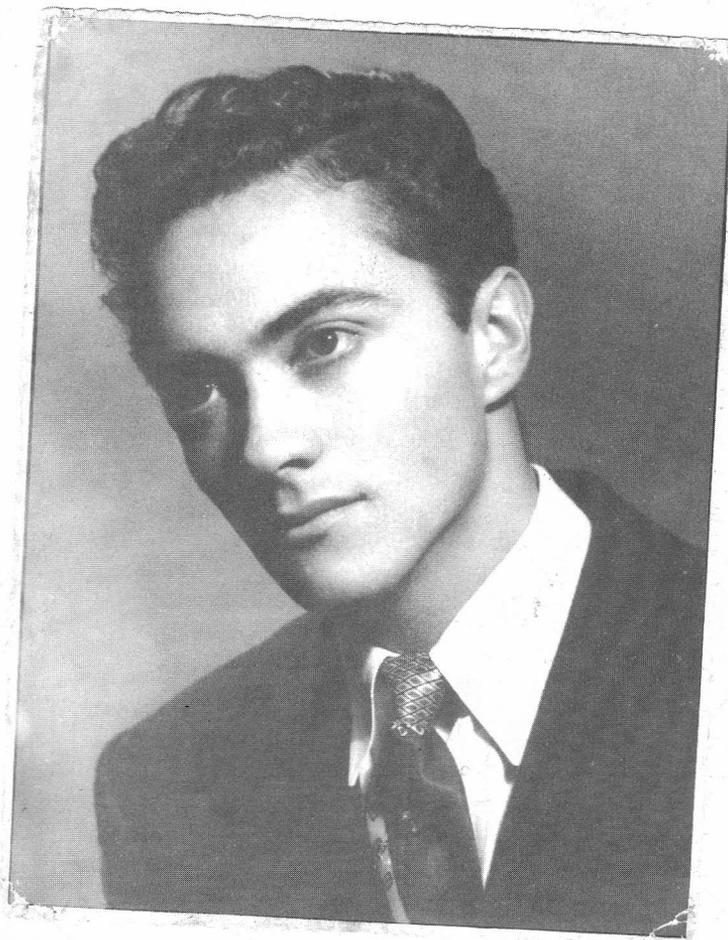
\* Dramaturgo y director de teatro. Obras: "Nocturno para Laura F."; "Un cuarto para las cuatro"; "Momo", recreación libre para teatro; "Añoranza del ausente"; "Instantes de desamor"; "Subterráneos"; "No tienes que hablar con nadie" (coautor con Carlos Enrique Lozano), entre otras

eran las mías. Sólo había tres: médico, abogado o cura. En secreto, quería ser artista como los de las películas.

Un ultimátum del amigo Carlos Sánchez Jaramillo, un paisa maravilloso, oriundo de Fredonia (Ant.), no sólo me instó a estudiar teatro, me obligó y exigió asistir a clases en la Escuela Departamental de Teatro. Me matriculé de su cuenta y al notar que no asistía, pues también entró a estudiar allí mismo, me presionó a ir a clases, amenazando echarme del Taller de estampados. Superados mis temores fui a la escuela en Septiembre de 1960. Ese momento fue mi despegue para 'hacer algo y ser alguien en el mundo'. Carlos fue elegido más tarde, personaje insignia de la Federación Nacional de Cafeteros para el mundo, con el simple nombre de Juan Valdez.

Así pues, si el cielo estrellado de Hollywood, no me llevó a su firmamento, mis toreados enanismo no frenaron mi valor y decisión para fabricar mi cielo y brillar cual estrella en mi propia bóveda celeste del arte de Cali, el antes Conservatorio Antonio María Valencia, hoy Instituto de Bellas Artes. Firmamento donde he girado por cuarenta y tres años, dedicado sólo al culto religioso de las artes en mi acto y rito teatral de funciones, giras y temporadas.

¿Qué puede darme mayores emociones que los aplausos ganados con mis cantos, mis veladas y Café-conciertos, mi participación en funciones teatrales: estrenos, temporadas, giras y certámenes locales o distantes, con muñecos y teatro vivo?



Iván Barlaham Montoya a los 20 años, sin empezar la función. Archivo: Iván Montoya.